

RESULTA que una de mis primas es amiga de las chicas de Oriol. Así que desde que el pobre señor fue secuestrado por los misteriosos «Grapos», presuntos coterraneos nuestros, la madre de esta prima mía insiste y le dice que visite a la condolida y célebre familia. Mi prima, que es una persona muy tímida, hasta ahora se había resistido esperando siempre que devuelvan al pobre señor sano y salvo, e incluso pensó que era más indicado mandarles un billete de condolencia amistosa. Pero la madre ha insistido mucho en que debería visitarles recordándole que ha estado otras veces en aquella gran casa invitada en bodas, bautizos y otras ceremonias del tipo que suele ser denominado por los antropólogos «ritos de pasaje».

A fin de estimular a su hija, la señora se ofreció incluso a prestarle el coche, y el chofer acaso temiendo en el inconsciente que también ella pudiera ser secuestrada en el camino hasta el Plantío.

En realidad, debo señalar que muchas gentes poderosas

PUNTO DE VISTA

TRISTE VISITA

Por VICTORIA ARMESTO

que viven en esas hermosas residencias de los suburbios madrileños rodeadas de parques y de lujos están pasando bastante miedo. Yo conozco por ejemplo un señor que ha contratado los servicios de un guardia jurado, el cual se pasea toda la noche armado dando vueltas a la casa que es casi tan grande como El Escorial. Bueno, como El Escorial no será pero como la casita del Príncipe si. Yo, a veces, en estas noches de frío y con tanta helada, si me despierto de noche me acuerdo del guardia de estos amigos; espero que pueda hacerse una pequeña hoguera para, al menos, calentarse los pies.

Volviendo a la familia Oriol, mi prima sacó la conclusión de

que los Grapos podrían secuestrar a toda la familia si se lo propusieran pues apenas si encontró vigilancia ni dificultad para penetrar en su señorial mansión del Plantío. Sólo a la entrada les paró un jardinero, dijeron que iban a la casa y, sin mayores requisitos, les dejó subir. Es cierto que mi prima es una muchacha rubia y elegante, pero hoy en día los secuestradores pueden presentarse exquisitamente vestidos e incluso con trajes comprados en Ted Lapidus; de modo que ella misma se extrañó de poder penetrar con tantas facilidades.

Encontró a sus amigas las jóvenes señoras de la familia Oriol muy tristes, pero confortadas en su fe cristiana. A la espo-

sa del secuestrado, doña Soledad, no la pudo ver pues estaba aparte con algunas personas piadosas. Toda la familia respiraba esperanza y conformidad cristiana, la misma que exteriorizan en el periódico y en los medios televisivos. Al referirse al padre o suegro ausente, manifestaban a la vez vivos sentimientos de esperanza.

La casa estaba llena de gente y se hablaba sobre todo del secuestrado y de sus virtudes. No se habló para nada del ministro de Relaciones Sindicales ni de sus presuntas declaraciones, un tema que más valía no menealló sobre todo en la casa de la tarde. Luego, a las 8 de la tarde, se presentaron muchas más gentes motorizadas y se celebró una misa. Por lo visto, celebran la misa todos los días a esa misma hora.

A mi prima le dijeron que a la familia la tienen en alta tensión entre esos mensajes auténticos del Grapo que dejan siempre en retretes, cisternas, todos de cafeterías y al cargo de los periodistas de «El País» y de «Informaciones», y el barullo de otros mensajes no auténticos enviados por gentes de todas condiciones e incluso personas irracionales que les acosan lo mismo por teléfono como presentándose en la casa. El día anterior, por ejemplo, había insistido enver a uno de los jóvenes Oriol una señora que se decía portadora de urgentísimo mensaje y que resultó una loca escapada de algún manicomio.

Sino en los políticos, en los secuestros españoles que pudieramos llamar corrientes nosotros en Coruña fuimos o creo yo que hemos sido los precursores.

¿No se acuerdan ustedes del rapto del niño Pepito Mendoza? Aquello tuvo lugar por el año 1957, si no recuerdo mal, y fue un asunto que tuvo a La Coruña en vilo pues el niño desapareció en los jardines y, cuando al fin apareció sano y salvo, hubo incluso que sacarlo al balcón para que lo vitoreara el pueblo.

Pero hay algo muy desagradable en todos los secuestros y es que, excepto en el caso de que se trate de un infante como era el Pepito, lo mal que se habla tanto del secuestrado como de su familia.

Encima de que el desdichado es una víctima de la más cruel desventura, la más nefasta malediciencia se ceba sobre él y se inventan por lo regular las más negras historias.

Pienso que la familia Oriol se está salvando de esta malediciencia, tal vez, por ser tan piadosos y por conformarse de un modo tan admirable con los designios de la Providencia. De todas formas, todo el mundo dice que el secuestro es extrañísimo y ni siquiera esos brujos duchos en conocimientos esotéricos lo acaban de entender.

Acaso cuando ya está crónica se publique ya estará el patriarca de la familia Oriol entre los suyos que, según las impresiones recogidas por mi prima, parecían aguardarle de un momento a otro, así que cuando alguno de los visitantes se refería al secuestrado en términos de pasado «Según decía el pobre Antonio», la familia imponía un tiempo presente lleno de esperanza. Así sea.

5 MINUTOS DE CHARLA

SOBRE LAS SUBASTAS DE AUTOMOVILES

11.600.000 pesetas se ingresaron el año pasado en el Tesoro procedentes de las subastas de la Aduana de la provincia de La Coruña. Naturalmente, a esta cantidad hay que deducir gastos por anuncios, voz pública, notificaciones, etc.

Andrés Mosquera Varela, administrador principal informa de la intervención de la Aduana en las subastas:

—Los artículos subastados proceden de abandonos, aprehensiones o incautaciones. Los abandonos pueden ser voluntarios por parte del interesado o reglamentarios. En el caso de aprehensiones los artículos son subastados (a excepción de los monopolizados). Las incautaciones, cuyo caso más frecuente son los automóviles, se efectúan porque los propietarios no pagan las multas por infracción de la ley de importación temporal de automóviles. Además de vehículos (turismos y furgonetas) también se subastan, en menor escala, radios, televisores, tomavistas, proyectores y objetos de uso personal.

—Por qué se subastan tantos vehículos?

—Porque la normativa obliga, al término del plazo legal de circulación, a que el vehículo sea exportado, introducido en depósito franco o precintado por un período no superior a dos años. En cualquiera de estos casos hay muchos gastos que no compensan la conservación del vehículo.

—¿Qué duración tiene este plazo?

—Seis meses si los vehículos proceden de Europa, y ocho de América. Al pasar este plazo los propietarios tienen que autoserse y precintarse el automóvil para no perder la condición de turistas. Algunos no hacen esto sino que lo abandonan, en favor de la Hacienda. También se produce abandono por accidentes, ya que las reparaciones son muy costosas. Por este motivo, muchos vehículos se subastan con golpes.

—¿Puede suceder que un coche subastado haya sido robado?

—No, porque han estado en poder de los titulares de dos a cuatro años, y en este tiempo se llega a saber. Lo que sí se da es el caso de «Mercedes» que están para el despacho normal de importación y han sido robados, con bastante frecuencia. La policía alemana denuncia, nosotros detenemos la documentación del vehículo y lo ponemos a disposición de las autoridades.

—¿Quién suele acudir a las subastas?

—Profesionales del ramo del automóvil y particulares de toda la región; también algunas personas de Madrid y Valencia. Todos los coches de Galicia suelen venir aquí. El vehículo más caro que se subastó el año pasado fue un «Mercedes», en 565.000 pesetas, en diciembre.

M.^a ANTONIA F. SAINZ

¿HACIA DONDE CAMINAMOS?

Por DORA VAZQUEZ

NO cabe duda el mundo se mueve, que avanza, progresa; que la civilización mundial, en paz o en guerra, con hambre o con hartura, no se detiene. Pero, ¿hacia dónde se dirige? ¿Se encamina hacia la perfección de las virtudes y sistemas, o bien al estancamiento, el retroceso o la destrucción?

Nada pretendemos arreglar o modelar con enunciados y preguntas. ¿Qué argumentos podrían detener a un tren que comienza a rodar sin frenos por una pendiente? Es obvio que es-

tamos caminando, casi, sin frenos; que estamos siendo mal dirigidos por entes invisibles pero seguros: modas, espectáculos, vicio, modernidad, ambientación, sexo, materialidad; rumbos que aceptamos consciente o inconscientemente, sin importarnos mucho ya lo que opinen los demás de nuestro modo de ser y obrar. Inevitablemente vivimos en sociedad, pero vamos arrojando el «qué diran» por la borda, tachándolo de hipócrita para lanzarnos en brazos del cómodo «a ti que te importa» y «mi vida es mía y quiero vivirla como me acomode».

Como sin apercebirnos, nos vamos insensibilizando contra el pudor, las buenas costumbres, la moralidad, la modestia, el buen decir y el bien hablar, el amor limpio, la virginidad, la espiritualidad, la maternidad incluso, tantas cosas que prestan dignidad a la sociedad en conjunto y a cada individuo en particular. Se nos sirve a destajo por distintos medios la cuestión sexual en la pornografía. Nos la hacen fijar en lamente y las retinas como cosa natural y no llamada de escándolo.

Desnudos en prensa y revistas, en playas, en salas de fiesta, en

espectáculos teatrales, en cines. Pornografía o casi, ¡yal, hasta en ese medio que por penetrar en todos los hogares en contemplación de todas las edades, debería cribar con más detenimiento y restricción ciertos espectáculos con miras al pudor y al arte.

Se corrompe con drogas, píldoras, sexo, abortos, a una parte de la sociedad que atañe principalmente a la juventud.

Los vicios sexuales ponen la generación en peligro; tener hijos de procedencia ajena parece ser considerado actualmente en muchos casos como un honor, no un desdichado percance; se practica el amor libre, el adulterio, la experiencia extramatrimonial; se solicita el divorcio, el aborto legal, y... ¿qué quedará por pedir?

Fruto debe ser del modernismo, del avance del concepto del vivir, o tal vez de un desorden de ideas; pero también de la degeneración del sentimiento del pundonor, de la caballerosidad, del sentido de responsabilidad, del fracaso de las relaciones marido-mujer, padres e hijos, de la mala dirección formativa, de la influencia del ambiente, de la corrupción que fue invadiendo las costumbres en los diferentes estamentos sociales. ¿A quién cabrá la responsabilidad de este deslizamiento? A los padres, a los educadores, a la política de los pueblos, a la marea cosmopolita del turismo? ¿Dónde buscar el origen del mal que nos va empobreciendo moralmente, debilitando los sanos principios, arrebatándonos sueños e ideales?

Cabe preguntarse hacia dónde nos dirigimos con el sorprendente tren que hemos escogido para vivir nuestra vida, si pensamos que hasta hay quien

piensa en el reconocimiento legal de la homosexualidad, el matrimonio entre seres de igual sexo. Cosas que no hace mucho tiempo constituían para nosotros una aberración, parece que intentan presentarse como naturales y consentidas, fomentando su vicio. Un tren, en fin, que estremece pensar en sus metas, en su final, ¿qué encontraremos en la próxima estación?

En la actualidad no podemos quedarnos atrás de los demás. Es necesario tener vicios porque casi todo el mundo los tiene, el vermut, la tapita, el coche, la entrada al partido, el cine, la barra, el café, el bar, el juego, la amiga cara o barata, la playa, el chalet en la montaña. Todos pensamos tener derecho a disfrutar por igual del contenido de la existencia, queremos figurar, presumir, vivir bien, estar cómodos, gastar cuando apetece, ser como los que pueden. Pero es el caso que muchos de nosotros no podemos alcanzar esos vicios o bienes, y entonces viene el malestar, la conciencia de la desigualdad social, el sufrimiento y la dificultad del querer y no poder con todas sus consecuencias para la familia y la sociedad. Porque la economía tiene la palabra, lo mismo en el hogar, que en el municipio, que en toda nación.

Y así caminamos con nuestra degeneración costumbrista, con nuestros vicios y ambiciones, con nuestras calamidades y descontentos, y poco, muy poco, con nuestros sueños modestos y buenos.

El mundo camina y sigue caminando. ¿Pero hacia dónde lo encaminamos cuántos de él formamos parte? Y conste que en ningún momento nos hemos referido aquí a esos otros traumas de avanzados estratos mundiales, el terrorismo, la belicoidad y la violencia.